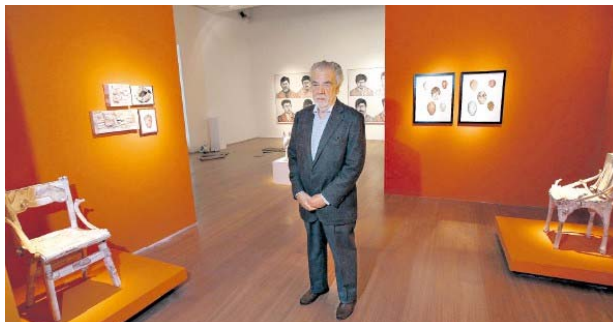


## El arte de Benedit elige el campo como geografía para la memoria

Laura Casanovas

*Se exponen 60 obras del artista argentino inspiradas en la tradición gauchesca.*



"Me interesan los rastros o signos de la argentinidad. Darles cierta honorabilidad a estos rastros que tenemos", dice el consagrado artista argentino Luis F. Benedit, en medio de la exposición *Equinus Equestris*, que mañana se inaugura en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Malba), en la que prevalecen las obras relacionadas con la cultura ecuestre.

Una muestra en la que el artista vuelve sobre temas de su interés como la tradición gauchesca, el ámbito rural, las comunidades aborígenes, desde un lenguaje artístico contemporáneo y siempre renovado. Son 60 obras entre grabados sobre espejos, chapas esmaltadas, una instalación, dibujos y esculturas que Benedit hizo en los últimos años.

En medio de la sala de exposición hay un espacio en el que se ubican piezas realizadas con huesos, material que, como señala la curadora de la muestra, Patricia Rizzo, le interesa al artista porque "como resto, el hueso es lo último que desaparece".

Un material que funciona como metáfora de una geografía, el campo, y también de la memoria. Hay cuadros en que los huesos, pulidos y cortados, encastran como en un rompecabezas formando una obra abstracta. También hay sillas hechas de huesos en las que se evidencia la faceta de diseñador de Benedit, quien también es arquitecto. En medio de esas piezas hay unas acuarelas que representan huevos de pájaros, piedras y minerales, a la manera de dibujos de un expedicionario decimonónico.

El punto de vista del artista suele ser el de un observador imparcial que documenta. Esto se puede ver asimismo en la serie de retratos de caciques que viene realizando desde hace un tiempo. En cada una de las cuatro partes en las que se divide cada cuadro está el rostro dibujado de un hombre, extraído de las fotografías del libro *Los rostros de la tierra*, de José Carlos Depetris y Pedro Vigne. "Sus antepasados eran los dueños de la tierra", señala Benedit.

En obras como éstas lo político se inscribe en el acto de señalar, de dar visibilidad, por ejemplo, a esos rostros. Lo político en la obra de Benedit no requiere adjetivos, sino que se centra en lo sustantivo de una historia que es memoria de un pasado reciente.

La relación de Benedit, nacido en 1937, con el campo se origina en la infancia. "Mi padre tenía campo en el norte de Entre Ríos y yo estaba todo el verano. Pasaba mucho tiempo con los peones. Viviendo en el exterior pensaba en el campo y no en la ciudad", contó a LA NACION.

### Autorretrato

En 1970, Benedit representó a la Argentina en la XXXV Bienal de Venecia. Y en 1987 obtuvo el Primer Premio de Pintura del Salón Nacional. Además, fue el primer artista latinoamericano invitado a exhibir en el espacio *Projects*, del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA),

en donde presentó la obra Fitotrón , que consiste en un hábitat artificial para el cultivo de plantas, que está dentro de su línea de conceptualismo ecológico. Hoy la obra pertenece al Malba y está en exposición.

En la muestra, que se puede ver hasta el 27 de julio en el Malba (Av. Figueroa Alcorta 3415) también hay un gran autorretrato del artista, para el que tomó como modelo el cuadro conocido como El caballero , del artista italiano del primer Renacimiento Simone Martini.

Pero Benedit trasladó la situación a la geografía de la llanura pampeana y, si bien se dibujó con el atavío y la armadura del caballero, cambió la heráldica por una guarda tehuelche. Además, en su autorretrato como caballero se encuentra en medio del traslado entre Baradero y San Antonio de Areco, en la provincia de Buenos Aires. Entre estas dos ciudades, contó el artista, está el pueblo de Santa Coloma, donde tiene una chacra.

"Tenía ganas de hacer un autorretrato", confiesa Benedit, y cuenta que con la excusa de hacer una nueva exposición individual, después de siete años, se dio también el gusto de hacer los espejos verticales sobre los que grabó siluetas de caballos.

También en la muestra está la instalación Caballo enfermo. Dice la curadora sobre ella: "Podemos pensar que, tomado como metáfora, el enfermo, visto como esqueleto o musculatura, es el país".

Para las figuras de los caballos realizadas sobre chapa esmaltada el artista recurrió a un manual de anatomía. También llaman la atención las tres esculturas de perro de la raza bull terrier, hechas una en plomo, otra de huesos y la tercera de palos. "Los perros son una cuestión sentimental", aclaró el artista y recordó a uno que tuvo alguna vez.

La Nación, Buenos Aires, 13 maio 2009, Cultura, online.